

**LA REGION DEL SURESTE
CAMINA HACIA EL
VIII ENCUENTRO MUNDIAL DE FAMILIAS
FILADELFA, 2015**



**Tema No. 6:
Familia, vocación de servicio**

Elaborado por Andrea Blanco y William Cardona-Arias, de las Oficinas del Ministerio Hispano y Vida Familiar de la Diócesis de Raleigh, en colaboración con el Instituto Pastoral del Sureste.

www.iglesiasdomesticas.com

www.sepi.us

Tema No. 6: Familia, vocación de servicio

➤ **Objetivo:**

Cultivar en los hijos la vocación de servicio proyectados en los sacramentos del Matrimonio y Orden Sacerdotal.

➤ **Pensemos...**

“La familia es la vocación que Dios ha escrito en la naturaleza del hombre y de la mujer, pero existe otra vocación complementaria al matrimonio: la llamada al celibato y a la virginidad por el Reino de los cielos. Es la vocación que Jesús mismo vivió”

Palabras del Santo Padre Francisco, Plaza de la Basílica de Santa María de los Angeles, Asís, Viernes 4 de Octubre de 2013

➤ **Escuchemos...**

Lectura del Evangelio según San Marcos 9, 33-35

33] Llegaron a Cafarnaúm, y una vez en casa, Jesús les preguntó: «¿De qué venían discutiendo por el camino?» [34] Ellos se quedaron callados, pues habían discutido entre sí sobre quién era el más importante de todos. [35] Entonces se sentó, llamó a los Doce y les dijo: «Si alguno quiere ser el primero, que se haga el último y el servidor de todos.»

Preguntas:

1. Qué dice el texto Sagrado?
2. Qué nos dice el texto Sagrado hoy?

Tomada de la Biblia Latinoamericana <http://sagradaescritura.es.tripod.com/biblia/marcos.htm>

➤ Sensibilicémonos...

Dios lo reclamó cuando aún se encontraba en el vientre materno
Medio Informativo Vida Nueva: www.vida-nueva.com Por Juan José García

Si alguien nació con la vocación sacerdotal predeterminada, ése fue el padre Kelechi Alozié, nigeriano de Aba, quien hoy desempeña el ministerio sacerdotal en la parroquia de la Sagrada Familia de Wilmington, California.

“Desde el vientre de mi madre quise ser sacerdote”, afirma con sencillez y sin la más mínima duda, y explica que su venida al mundo fue respuesta a las plegarias y lágrimas de su madre pidiendo a Dios un hijo varón tras dar a luz a cinco mujeres.

“La cultura en Nigeria era un tanto machista en la que no se veía bien que una mujer fuera incapaz de dar a luz únicamente a mujeres y por eso pidió a Dios con insistencia a un hijo con la promesa de dedicarlo a su servicio”, explica el padre. Dios la oyó y ahí se presentó Kelechi, además de dos hijos varones más, de los que uno es también sacerdote y en estos momentos está presentando en Roma su disertación para obtener el doctorado en Teología Sistemática en la Universidad Pontificia Urbaniana de esa ciudad.

Sus padres, Paul y Dorothy, le han apoyado siempre, al igual que sus siete hermanos, entre ellos una monja que es profesora de inglés y directora de un colegio en Ananbra, Nigeria. Todos ellos son profesionales en diversos campos.

Kelechi, hizo sus estudios de primaria y secundaria en Nigeria y estudió filosofía en el Seminario Mayor Claretiano de Nekede, estado de Ebo, institución afiliada a la Pontificia Universidad Urbaniana de Roma. Luego estudió Teología en la Universidad Pontificia Xaveriana de Bogotá, regentada por los Padres Jesuitas. Cuenta entre risas que llegó a Bogotá sin saber ni una palabra de español y por ello encontró dificultades en los estudios, pero agrega que, como a los cuatro meses, ya seguía las conversaciones y las clases en esa lengua. “Fue como un milagro”, afirma bien serio. Desde entonces se siente enganchado al idioma español y hace todo lo posible por no olvidarlo, hasta el punto que ese fue uno de los motivos de venir a Los Ángeles con el permiso y apoyo de su obispo y la anuencia (consentimiento) de la Arquidiócesis angelina.

El padre Alozié califica la lengua española de lengua romántica, bella, y esas mismas calificaciones las traslada a la comunidad hispana a la que sirve, pues son “personas alegres, religiosas, valientes, que trabajan mucho en la Iglesia”.

Como corolario (consecuencia) curiosa, el padre Alozié explica que en Nigeria se hablan al menos 250 idiomas, si bien el inglés es la lengua oficial, aunque no todos los nigerianos lo hablan o entienden.

REGALO Y OFRENDA

“Desde cuando era pequeño -dice- quería ser sacerdote y me encantaba todo lo que tuviera que ver con la Iglesia: misa, celebraciones, etc.”. Por ese motivo se hizo monaguillo cuando tenía diez años. Poco después, comunicó a su madre que “quería ser sacerdote y que, de no serlo, quería ser médico o abogado”.

Elaborado por Andrea Blanco y William Cardona-Arias, de las Oficinas del Ministerio Hispano y Vida Familiar de la Diócesis de Raleigh, en colaboración con el Instituto Pastoral del Sureste.

Pero su madre lo había ofrecido a Dios antes de nacer si le daba un hijo varón. “Luego resultó que le entregó dos sacerdotes y una religiosa”, cuenta el padre Alozié. Claro, explica, de esa especie de chantaje maternal se enteró mucho más tarde cuando se lo contó su progenitora, quien sigue desde lejos los pasos de su hijo por estas tierras. Otro tanto hace su padre.

Él, por su parte, se ha entregado al ministerio con alegría, haciendo suyo el verso del profeta Jeremías: “La alegría del Señor es mi fuerza” y su trabajo y modo de ser se resume en alegría, una alegría contagiosa. En efecto, en la entrevista concedida a VIDA NUEVA, el padre Kelechi repitió incontables veces la palabra “alegría” aplicada a su persona y a los demás.

Terminados los estudios de Teología en la Xaveriana de Colombia, se ordenó sacerdote el 25 de junio de 2008. A continuación regresó a Nigeria donde trabajó como pastor asociado en dos parroquias y fue nombrado pastor de la parroquia Regina Pacis [Reina de la Paz] en Amaudara y director de un colegio donde estuvo por más de un año.

A LOS ÁNGELES

Luego, contando con el apoyo de su obispo, vino a Los Ángeles porque no quería olvidar el español, que domina como el ibo (lengua africana) e inglés hablados en su tierra. Conocía a un sacerdote nigeriano residente en Los Ángeles y éste le ayudó a contactar con la Arquidiócesis angelina a fin de venir a ejercer su ministerio aquí, adonde llegó hace poquito más de un año.

“Aquí me fascina. Esta parroquia de la Sagrada Familia -cuenta- es como un pueblo de México, con un 99% de hispanos. Me siento como parte de la familia hispana”, y vuelve a recitar el verso de Jeremías: “La alegría es mi fuerza”, alegría que encuentra viva también en los latinos de su parroquia. “Yo animo a la comunidad y ella me ayuda a mí porque son gente humilde, sencilla, valiente y que trabaja mucho en la Iglesia”. Como prueba de la alegría que reina en su parroquia, se puede visitar un video en Google donde la comunidad celebra la Eucaristía con cánticos y bailes, algo así como el Rey David en presencia del Arca de la Alianza del Señor.

LABOR SACERDOTAL

Como pastor asociado celebra los Santos Sacramentos, aconseja a quien lo necesita, anima a las personas, visita a los enfermos en sus casas u hospitales. Sobre todo, dice, trata de consolar a los mayores, administrarles los santos óleos y animarles a que acepten su realidad y limitaciones en presencia del Señor. Así que no tiene tiempo de aburrirse, porque la vida del sacerdote no es aburrida. “Esta vida me encanta hasta el punto de que pienso que en la otra vida seguiré siendo sacerdote. ‘Vamos a la casa del Señor, casa de la alegría’, como dice el himno religioso”. Para el padre Kelechi, la “alegría” es como la levadura que hace crecer la humanidad que llevamos dentro y nos acerca a Dios.

Tomado del Medio Informativo Vida Nueva, Arquidiócesis de los Angeles, CA:

<http://www.vida-nueva.com/noticia/8024/0/0/dios-lo-reclamo-cuando-aun-se-encontraba-en-el-ventre-materno>

➤ **Meditemos...**

✓ **En la Familia:**

- Encuentro con los jóvenes de Umbría, palabras del Santo Padre Francisco, Plaza de la Basílica de Santa María de los Angeles, Asís, Viernes 4 de octubre de 2013

http://w2.vatican.va/content/francesco/es/speeches/2013/october/documents/papa-francesco_20131004_giovani-assisi.html

Queridos jóvenes de Umbría, ¡buenas tardes!

Gracias por haber venido, gracias por esta fiesta. De verdad, ¡ésta es una fiesta! Y gracias por vuestras preguntas.

Estoy contento de que la *primera pregunta* haya sido de una *joven pareja*. Un bello testimonio. Dos jóvenes que han elegido, han decidido, con alegría y con valor formar una familia. Sí, porque es verdad, se necesita valor para formar una familia. ¡Se necesita valor! Y vuestra pregunta, jóvenes esposos, se une a *la de la vocación*. ¿Qué es el matrimonio? Es *una auténtica vocación*, como lo son el sacerdocio y la vida religiosa. Dos cristianos que se casan han reconocido en su historia de amor la llamada del Señor, la vocación a formar de dos, hombre y mujer, una sola carne, una sola vida. Y el Sacramento del matrimonio envuelve este amor con la gracia de Dios, lo enraíza en Dios mismo. Con este don, con la certeza de esta llamada, se puede partir seguros, no se tiene miedo de nada, se puede afrontar todo, ¡juntos!

Pensemos en nuestros padres, en nuestros abuelos o bisabuelos: se casaron en condiciones mucho más pobres que las nuestras, algunos en tiempo de guerra, o de posguerra; algunos emigraron, como mis padres. ¿Dónde encontraban la fuerza? La encontraban en la certeza de que el Señor estaba con ellos, que la familia está bendecida por Dios con el Sacramento del matrimonio, y que bendita es la misión de traer al mundo hijos y educarlos. Con estas certezas superaron incluso las pruebas más duras. Eran certezas sencillas, pero verdaderas; formaban columnas que sostenían su amor. No fue fácil su vida; había problemas, muchos problemas. Pero estas certezas sencillas les ayudaban a ir adelante. Y lograron formar una bella familia, dar vida, criar a los hijos.

Queridos amigos, se necesita esta base moral y espiritual para construir bien, ¡de modo sólido! Hoy, esta base ya no está garantizada por las familias y por la tradición social. Es más, la sociedad en la que habéis nacido privilegia los derechos individuales más que la familia —estos derechos individuales—, privilegia las relaciones que duran hasta que surjan dificultades, y por esto a veces habla de relación de pareja, de familia y de matrimonio de manera superficial y equívoca. Bastaría mirar ciertos programas televisivos y se ven estos valores. Cuántas veces los párrocos —también yo lo oí algunas veces— oyen a una pareja que va a casarse: «¿Pero vosotros sabéis que el matrimonio es para toda la vida?». «Ah, nosotros nos queremos mucho, pero... estaremos juntos mientras dure el amor. Cuando acabe, uno por un lado, el otro por otro». Es el egoísmo: cuando yo no siento, corto el matrimonio y me olvido de ese «una sola carne», que no

Elaborado por Andrea Blanco y William Cardona-Arias, de las Oficinas del Ministerio Hispano y Vida Familiar de la Diócesis de Raleigh, en colaboración con el Instituto Pastoral del Sureste.

puede dividirse. Es arriesgado casarse: ¡es arriesgado! Es ese egoísmo el que nos amenaza, porque dentro de nosotros todos tenemos la posibilidad de una doble personalidad: la que dice: «Yo, libre, yo quiero esto...», y la otra que dice: «Yo, mi, me, conmigo, para mí...». El egoísmo siempre, que vuelve y no sabe abrirse a los demás. La otra dificultad es esta cultura de lo provisional: parece que nada es definitivo. Todo es provisional. Como dije antes: bah, el amor, hasta que dure. Una vez oí a un seminarista —capaz— que decía: «Yo quiero ser sacerdote, pero durante diez años. Después me lo replanteo». Es la cultura de lo provisional, y Jesús no nos salvó *provisionalmente*: ¡nos salvó definitivamente!

¡Pero el Espíritu Santo suscita siempre respuestas nuevas a las nuevas exigencias! Y así se han multiplicado en la Iglesia los caminos para novios, los cursos de preparación al matrimonio, los grupos de jóvenes parejas en las parroquias, los movimientos familiares... Son una riqueza inmensa. Son puntos de referencia para todos: jóvenes en búsqueda, parejas en crisis, padres en dificultad con los hijos y viceversa. Nos ayudan todos. Y después están las diversas formas de acogida: la tutela, la adopción, las casas-familia de varios tipos... La fantasía —me permito la palabra—, la fantasía del Espíritu Santo es infinita, pero es también muy concreta. Entonces desearía decirnos que no tengáis miedo de *dar pasos definitivos*: no tengáis miedo de darlos. Cuántas veces he oído a las mamás que me dicen: «Pero, padre, yo tengo un hijo de 30 años y no se casa: no sé qué hacer. Tiene una bella novia, pero no se decide». ¡Pero señora, no le planche más las camisas! Es así. No tener miedo de dar pasos definitivos, como el del matrimonio: profundizad en vuestro amor, respetando sus tiempos y las expresiones, orad, preparaos bien, pero después tened confianza en que el Señor no os deja solos. Hacedle entrar en vuestra casa como uno de la familia; Él os sostendrá siempre.

✓ **En la Parroquia:**

- Encuentro con los jóvenes de Umbría, palabras del Santo Padre Francisco, Plaza de la Basílica de Santa María de los Angeles, Asís, Viernes 4 de octubre de 2013

http://w2.vatican.va/content/francesco/es/speeches/2013/october/documents/papa-francesco_20131004_giovani-assisi.html

Segunda Parte...

La familia es la vocación que Dios ha escrito en la naturaleza del hombre y de la mujer, pero existe otra vocación complementaria al matrimonio: la *llamada al celibato y a la virginidad por el Reino de los cielos*. Es la vocación que Jesús mismo vivió. ¿Cómo reconocerla? ¿Cómo seguirla? Es la *tercera pregunta* que me habéis hecho. Pero alguno de vosotros puede pensar: pero este obispo, ¡qué bueno! Hemos hecho las preguntas y tiene las respuestas todas listas, escritas. Recibí las preguntas hace algunos días. Por esto las conozco. Y os respondo con dos elementos esenciales sobre cómo reconocer esta vocación al sacerdocio o a la vida consagrada. *Orar y caminar en la Iglesia*. Estas dos cosas van juntas, están entrelazadas. En el origen de toda vocación a la vida consagrada hay siempre una experiencia fuerte de Dios, una experiencia que no se olvida, se recuerda durante toda la vida. Es la que tuvo Francisco. Y esto nosotros no lo podemos calcular o programar. ¡Dios nos sorprende siempre! Es Dios quien llama; pero es importante tener una relación cotidiana con Él, escucharle en silencio ante el Sagrario y en lo íntimo de nosotros mismos, hablarle, acercarse a los Sacramentos. Tener esta relación familiar con el Señor es como tener abierta la ventana de nuestra vida para que Él nos haga oír su voz, qué quiere de nosotros. Sería bello oírlos a vosotros, oír aquí a los sacerdotes presentes, a las religiosas... Sería bellissimo, porque cada historia es única, pero todas parten de un encuentro que ilumina en lo profundo, que toca el corazón e involucra a toda la persona: afecto, intelecto, sentidos, todo. La relación con Dios no se refiere sólo a una parte de nosotros mismos, se refiere a todo. Es un amor tan grande, tan bello, tan verdadero, que merece todo y merece toda nuestra confianza. Y una cosa querría decirla con fuerza, especialmente hoy: ¡la virginidad por el Reino de Dios no es un «no», es un «sí»! Ciertamente, comporta la renuncia a un vínculo conyugal y a una familia propia, pero en la base está el «sí», como respuesta al «sí» total de Cristo hacia nosotros, y este «sí» hace fecundos.

Pero aquí en Asís no hay necesidad de palabras. Está Francisco, está Clara, ¡hablan ellos! Su carisma continúa hablando a muchos jóvenes en el mundo entero: chicos y chicas que dejan todo para seguir a Jesús en el camino del Evangelio.

He aquí: *Evangelio*. Desearía tomar la palabra «Evangelio» para responder a las *otras dos preguntas* que me habéis hecho, *la segunda y la cuarta*. Una se refiere al compromiso social, en este período de crisis que amenaza la esperanza; la otra se refiere a la evangelización, llevar el anuncio de Jesús a los demás. Me habéis preguntado: ¿qué podemos hacer? ¿Cuál puede ser nuestra contribución?

Aquí en Asís, aquí cerca de la Porciúncula, me parece oír la voz de san Francisco que nos repite: «¡Evangelio, Evangelio!». Me lo dice también a mí, es más, antes a mí: ¡Papa Francisco, sé servidor del Evangelio! Si yo no logro ser un servidor del Evangelio, mi vida no vale nada.

Elaborado por Andrea Blanco y William Cardona-Arias, de las Oficinas del Ministerio Hispano y Vida Familiar de la Diócesis de Raleigh, en colaboración con el Instituto Pastoral del Sureste.

Pero el Evangelio, queridos amigos, no se refiere sólo a la religión, se refiere al hombre, a todo el hombre, se refiere al mundo, a la sociedad, la civilización humana. El Evangelio es el mensaje de salvación de Dios para la humanidad. Pero cuando decimos «mensaje de salvación» no es una forma de hablar, no son sencillas palabras o palabras vacías como hay tantas hoy. La humanidad tiene verdaderamente necesidad de ser salvada. Lo vemos cada día cuando hojeamos el periódico, u oímos las noticias en televisión; pero lo vemos también a nuestro alrededor, en las personas, en las situaciones; y lo vemos en nosotros mismos. Cada uno de nosotros tiene necesidad de salvación. Solos no podemos. Tenemos necesidad de salvación. ¿Salvación de qué? Del mal. El mal actúa, hace su trabajo. Pero el mal no es invencible y el cristiano no se resigna frente al mal. Y vosotros, jóvenes, ¿queréis resignaros frente al mal, a las injusticias, a las dificultades? ¿Queréis o no queréis? [*Los jóvenes responden: ¡No!*]. Ah, vale. Esto agrada. Nuestro secreto es que Dios es más grande que el mal: y esto es verdad. Dios es más grande que el mal. Dios es amor infinito, misericordia sin límites, y este Amor ha vencido el mal de raíz en la muerte y resurrección de Cristo. Esto es el Evangelio, la Buena Nueva: el amor de Dios ha vencido. Cristo murió en la cruz por nuestros pecados y resucitó. Con Él podemos luchar contra el mal y vencerlo cada día. ¿Lo creemos o no? [*Los jóvenes responden: ¡Sí!*] Pero este «sí» debe ir a la vida. Si yo creo que Jesús ha vencido el mal y me salva, debo seguir a Jesús, debo ir por el camino de Jesús durante toda la vida.

Así que el Evangelio, este mensaje de salvación, tiene dos destinos que están unidos: el primero, suscitar la fe, y esto es la evangelización; el segundo, transformar el mundo según el proyecto de Dios, y esto es la animación cristiana de la sociedad. Pero no son dos cosas separadas, son una única misión: llevar el Evangelio con el testimonio de nuestra vida transforma el mundo. Este es el camino: llevar el Evangelio con el testimonio de nuestra vida.

Miremos a Francisco: él hizo las dos cosas, con la fuerza del único Evangelio. Francisco hizo crecer la fe, renovó la Iglesia; y al mismo tiempo renovó la sociedad, la hizo más fraterna, pero siempre con el Evangelio, con el testimonio. ¿Sabéis qué dijo una vez Francisco a sus hermanos? «Predicad siempre el Evangelio y si fuera necesario también con las palabras». Pero, ¿cómo? ¿Se puede predicar el Evangelio sin las palabras? ¡Sí! ¡Con el testimonio! Primero el testimonio, después las palabras. ¡Pero el testimonio!

Jóvenes de Umbría: ¡haced así también vosotros! Hoy, en el nombre de san Francisco, os digo: no tengo oro, ni plata que daros, sino algo mucho más precioso, el Evangelio de Jesús. Id con valentía. Con el Evangelio en el corazón y entre las manos, sed testigos de la fe con vuestra vida: llevad a Cristo a vuestras casas, anunciadle entre vuestros amigos, acogedle y servidle en los pobres. Jóvenes, dad a Umbría un mensaje de vida, de paz y de esperanza. ¡Podéis hacerlo!

Después de rezar el Padre Nuestro e impartir la bendición, añadió:

Y por favor, os pido: rezad por mí.

➤ **Reflexionemos...**

En la Familia:

- ✓ Cómo define el matrimonio el Papa Francisco?
- ✓ Dónde encuentran la fuerza los padres de familia, abuelos o bisabuelos?
- ✓Cuál es tu opinión sobre la siguiente frase del Papa Francisco: *“La sociedad en la que habéis nacido privilegia los derechos individuales más que la familia, privilegia las relaciones que duran hasta que surjan dificultades...”*
- ✓ Qué es la cultura de lo provisional? Nuestra familia pertenece a esta cultura? Por qué?
- ✓ ¿Cuáles son los pasos definitivos que nos invita el Papa Francisco?
- ✓ Cómo cultivar la vocación de servicio en la familia?

En la Parroquia:

- ✓ Junto a la vocación de la familia, que otra vocación existe?
- ✓ Cómo se reconoce, según el Papa Francisco, una vocación al sacerdocio y a la vida consagrada?
- ✓ Qué dice el papa Francisco sobre el Evangelio?
- ✓ Se puede predicar el Evangelio sin las palabras?
- ✓ Se habla de esta vocación al Sacerdocio y a la vida consagrada en la familia? Por qué?
- ✓ Cómo podríamos, como familias, cultivar esta vocación de servicio al Evangelio en la comunidad parroquial?

➤ **Actuemos...**

En la Familia:

- ✓ Antes de compartir una cena familiar, Rezarán juntos el Santo Rosario, pidiendo por las vocaciones al Sacerdocio y la Vida Consagrada.
- ✓ Recomendamos previamente asignar a cinco miembros de la familia, quienes dirigirán cada decena y tendrán presentes las siguientes intenciones:
 - Primera decena, por el Papa Francisco.
 - Segunda decena, por los Obispos, de manera especial por el Arzobispo u Obispo de su Arquidiócesis o Diócesis.
 - Tercera decena, por los Sacerdotes, Religiosos y Religiosas.
 - Cuarta decena, por los seminaristas y mujeres en las casas de formación.
 - Quinta decena, por el aumento de las vocaciones al sacerdocio y la vida consagrada.
- ✓ Si desea descargar las instrucciones para rezar el Santo Rosario, puede visitar el siguiente enlace: <http://www.franciscanos.org/oracion/rosario.html>

En la Parroquia:

- ✓ En compañía de su párroco, la coordinación de la oficina parroquial de vida familiar y junto con los líderes de los diversos ministerios, programarán un día de testimonios vocacionales.
- ✓ Invitarán a su Párroco, sacerdotes, religiosas y seminaristas para que ellos y ellas compartan con ustedes la historia de su vocación.
- ✓ Durante la presentación, los expositores darán respuesta a las siguientes preguntas que sugerimos:
 - ¿Cuándo descubrió y comenzó su vocación al Sacerdocio o la Vida Consagrada?
 - Que nos puede contar de su paso por el seminario o casa de formación donde estudió o está estudiando?
 - Qué experiencias apostólicas ha vivido en esta vocación de servicio?
 - Cómo pueden las familias contribuir en la vocación de un sacerdote o un religioso o religiosa consagrado o consagrada.
- ✓ Al final de cada exposición le brindarán un fuerte aplauso al invitado o invitada, comprometiéndose con él o con ella a orar por el fortalecimiento de su vocación.
- ✓ Se sugiere llevar un plato de comida o lo que hayan programado para compartir al final de la actividad.



➤ **Pidamos...**

- ✓ Durante el desarrollo de esta catequesis, tengamos presente a los jóvenes que se están preparando al matrimonio o al sacerdocio y vida consagrada. Pidamos por ellos y ellas para que cada día fortalezcan su vocación de servicio con el Evangelio en el corazón y entre las manos.

➤ **Oremos...**

Oración para el Encuentro Mundial de las Familias en Filadelfia en el año 2015

Dios y Padre de todos nosotros,
en Jesús, tu Hijo y nuestro Salvador,
nos has hecho tus hijos e hijas
en la familia de la Iglesia.

Que tu gracia y amor
ayuden a nuestras familias
en cualquier parte del mundo
a estar en unión con las demás
en fidelidad al Evangelio.

Que el ejemplo de la Sagrada Familia,
con la ayuda de tu Espíritu Santo,
guíe a todas las familias, especialmente las más atribuladas,
a ser casas de comunión y oración
y a buscar siempre tu verdad y vivir en tu amor.

Por Cristo nuestro Señor. Amén.
¡Jesús, María y José, ruega por nosotros!

Tomado de <http://www.worldmeeting2015.org/spirituality-center/prayers-devotions/>